

Jorge Luis Borges

Cartas del fervor. Correspondencia con Maurice Abramowicz y Jacobo Sureda (1919-1928)

Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Emecé, 1999

Al hojear *Cartas del fervor* los lectores tenemos la inmediata y regocijante impresión de que en el campo de la edición de obras de Borges están soplando nuevos aires. Nos sorprende una edición cuidada, que reúne textos que sin reparos podemos atribuir a Borges, ordenados según las fechas reales o posibles –pero debidamente fundamentadas como posibles- de su escritura, precedidos por un estudio introductorio de alguien que conoce de cerca su obra (en este caso, Joaquín Marco); comprobamos también que por primerísima vez los textos van acompañados de un sólido aparato crítico (acertadamente confiado a un especialista: Carlos García), de una noticia responsable sobre los nombres citados y una bien confeccionada lista de la bibliografía de y sobre Borges mencionada en el volumen. La grata impresión del lector se refuerza al recorrer las secciones dedicadas a las 25 cartas de Borges a Maurice Abramowicz (presentadas en su versión original francesa y la correspondiente traducción de Marietta Gargatagli) y a las 46 cartas enviadas a Jacobo Sureda. En los dos casos, los textos van precedidos por una semblanza de ambos amigos de Borges y están reproducidos en forma integral, sin descartar tachaduras o agregados. Sin embargo, el lector no puede dejar de advertir que los “nuevos aires” no han logrado purificar plenamente el ambiente editorial en que está inmersa la obra de Borges. El primer indicio lo proporciona el título del volumen, *Cartas del fervor*, que encierra al menos un ries-go: si este libro llega a correr el destino de otros –como fue el caso de *Textos cautivos*- no tardará en ser incorporado a las *Obras Completas*, que pasarían así a cobijar otro volumen de Borges que él nunca escribió y que –si hubiera llegado a escribir- casi seguramente habría bautizado con otro nombre. Segundo indicio: *Cartas del fervor* se abre con una “Nota del editor”; el lector atento, que ya ha leído la carátula, supone que la nota proviene de Cristóbal Pera, a cuyo cuidado ha estado la edición del libro; no obstante, es Hans Meinke –tal vez vinculado con alguna de las empresas editoriales- quien no sin emoción recuerda el día en que las cartas de Sureda, provenientes de Mallorca, pasaron por Barcelona en viaje a París, celosamente custodiadas por María Kodama, “verdadero ángel defensor del grandioso legado borgiano”. Una edición que cuenta con los méritos arriba señalados debería haber renunciado al juego de palabras y preferido la sobriedad de un título descriptivo -como, por ejemplo, el que aparece confinado al pie de la cubierta: *Correspondencia con Maurice Abramowicz y Jacobo Sureda (1919-1928)*-. Y sin duda, también debería haber ahorrado al lector la confusión –e incluso la lectura- de las anecdóticas páginas de Meinke.

Cristina Parodi
Buenos Aires